

historia de los incas y sus costumbres familiares, historia apoyada, principalmente, en las crónicas de Martín de Murúa, mercedario, quien fué el primero que habló de las coyas imperiales, de los generales quichuas y de los reyes incas del Perú.

En verdad, y concluyendo, el libro del P. Márquez tiene una atracción inmensa como obra de investigación histórica. Y quien quiera conocer mejor nuestra América, quien busque adentrarse un poco, siquiera, en la estructura espiritual que tuvieron las viejas civilizaciones, que pasaron por el Perú, dejando su cauda maravillosa de emociones y grandeza, este libro, modestamente presentado, le abre puertas y caminos donde la realidad toma, a veces, el carácter de una bella leyenda poblada de emperadores, dioses, ñustas y princesas de ojos oscuros y actitudes armoniosas.—C. Montalvo

<https://doi.org/10.29393/At346-347-92RICG10092>

“RITO INÚTIL”, de Alberto Pérez M. Santiago de Chile, 1953

Alberto Pérez Martínez (nacido en 1927) es uno de nuestros jóvenes valores que, como otros pocos de su generación, despliega su energía creadora por variados cauces. Como poeta tiene en este *Rito inútil*, su segundo libro. Había publicado antes *Largo apartamento* (Santiago de Chile, 1949), libro de poemas inicial que, sometido todavía a cierta variedad de influencias, anunciaba la temática esencial de su poesía. El libro aparecía en un año en que la generación joven actual comenzó de vario modo y manera a manifestarse en el campo de las letras y de las artes.

En el campo de la pintura joven, al margen de las promociones de la Escuela de Bellas Artes, expuso recientemente en la sala del Ministerio de Educación una muestra de su pintura que, para mí, constituye todo un acontecimiento; sobre todo si se considera que en cien años de pintura nacional no se ha visto una exposición como ésta dedicada totalmente a motivos religiosos, de inspiración bíblica. No se trata de una pintura mística, como algún crítico ha

dicho —¡líbrenos de ver pintura mística!—, sino, propiamente de pintura religiosa.

Su poesía, es curioso, se mantiene alejada de este aspecto tan señalado de su inicial obra pictórica.

El arte pictórico y poético de Alberto Pérez padece cierta improvisación, cierta prisa y facilidad peligrosa; pues, junto con dar una nota ágil y auténtica, da también, paralelamente, otra superficial y endeble al detenerse, sin penetración, el impulso creador, sin ahondamiento en la vivencia cobrada. Y el arte es ahondamiento, paciencia y penetración en sí mismo, y esto lo sabe perfectamente Alberto Pérez.

Si algo de esto ocurre, lo sabemos, no es su culpa. Y los que conocemos el amor con que atiende su ingente e ingrato trabajo, los que sabemos de su espíritu atento y servicial, con tanto desprendimiento y sacrificio de lo más suyo, lo comprendemos mejor aún. Pero llegará el tiempo de esta poesía, como el de su pintura, más amplia y hondamente cultivadas. Desde ya Alberto Pérez, apenas publicado su libro, trabaja ahincadamente y más que antes. Habrá todavía mucho que ver y leer.

Cómo no esperararlo así de él y de toda nuestra rica poesía joven.

Hay entre su primer libro y este *Rito inútil* una continuidad temática y una identidad manifiesta en su actitud poética. Es la suya una poesía nostálgica. Eminentemente, esto: poesía del amor perdido. En este sentido es, para darle un nombre, poesía "memorística". Dilthey veía ya en la "memoria" el comienzo de la fantasía creadora. En toda la poesía del último tiempo —podrían señalarse los antecedentes con precisión— la "memoria" —recuerdo y olvido— juega un papel preponderante en la experiencia poética. Ella va elaborando una apariencia inaprehensible, inconsútil, evanescente, en lo que parece consistir la inutilidad del *rito* evocado por el joven poeta.

Esta actitud nostálgica que va recreando un mundo sido y construyendo así una presencia de lo ausente es el carácter mismo de la

poesía de *Rito inútil*. Alberto Pérez es, en este aspecto, poeta de un solo tema, ahondado cada vez con mayor solicitud. Su poesía de ausencias con mucho tiempo cayendo sobre el ser, con mucha noche iluminada, con mucha presencia de muerte como peso del tiempo y como noche, tiene una rara intensidad y un signo desazonante.

La poesía de *Rito inútil* es personal en su manera. Pero está siempre ahí, como en su primer libro, la presencia de una mujer. Porque presencia de una mujer es toda la poesía de Alberto Pérez:

Roca de carne azul

mujer de espuma

Por el mar de mis dedos combatida

Alga encendida, como ya deshecha

Surgirás en mi noche como sombra

O estarás en mi frente recostada

Como un seno de lluvia

Como un claro panal

de ausentes muslos.

Dormirás en mi huella, habitadora

De mis presagios y mis venas

Morirás en mi piel

como la muerte

Serás la puerta

en nuestra nube sola.

(Nocturno I).

Esta nostalgia de la mujer encuentra en la poesía de Alberto Pérez distintas formas de expresión de muy variada intensidad también. Como técnica poética acentúa, por ejemplo, la imprecisión del recuerdo, una suerte de "definición reiterada" de la presencia invocada, en la imposibilidad de mostrarla efectivamente. La "reiteración" es, como en toda poesía versolibrista y de versículo, el recurso más usado. En esta poesía es además la técnica espontánea

para hacernos llegar el sentimiento incierto del recuerdo. Por ello existe el afán de precisar reiterando lo que el poeta mismo siente como impreciso. Hay en ello ciertamente una impotencia comunicativa, compensada por la insistencia expresiva de los recursos.

La clave sentimental de este proceso expresivo está en el verso siguiente del poeta:

La distancia hoy habita nuestra común morada.

(Rito inútil I).

Esto es lo que desrealiza el ser poético creado por Alberto Pérez, la morosidad en el recuerdo acariciado, nostalgia de una mujer amada, ya sida, que habita un pasado más o menos remoto, pero que ya no está aquí y ahora —*hic et nunc*—, y que ya no es, en todo caso, mía. Pero siempre recuerdo —y no otra cosa—, recuerdo persistente, pero también soledad siempre, aunque soledad ardidada. Por esto en la poesía de Alberto Pérez hay radicalmente conflicto temporal, hay eso que T. S. Eliot ha visto quizá mejor que nadie cuando dice:

*Here's a place of disaffection
Time before and time after
In a dim ligh: neither daylight
Investing form with lucid stillness
Turning shadow into transient beauty.*

(Burnt Norton, III).

La visión existencial que se encuentra en la poesía de *Rito inútil* tiene en ocasiones la constatación madura de la cosa misma, una suerte de aceptación fatal del hecho de vivir:

*Pero el pan terrenal es hecho de tiempo y de pregunta
Frente a la puerta eterna aprendemos el aroma de los muertos.*

(Preludios V).

Cedomil Goic.